

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Sexualidad: Una construcción simbólica imaginaria.

Esquivel, Luciana.

Cita:

Esquivel, Luciana (2019). *Sexualidad: Una construcción simbólica imaginaria*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/390>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Fbx>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SEXUALIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA IMAGINARIA

Esquivel, Luciana

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

El psicoanálisis sostiene que en el sujeto humano la palabra forma su subjetividad, la relación con el propio cuerpo y los modos de relación con el Otro. ¿Qué nos hace ser de un sexo, del otro o de lo que sea?: de la compleja maquinaria del Complejo de Edipo de un lado entran niñas y del otro lado salen niños o niñas por identificación. Es posible otra salida además de niño o niña? La no relación sexual es un real psicoanalítico que da cabida a todas las relaciones y vínculos que conocemos. Se puede decir que la diversidad de prácticas sexuales son respuesta (construcciones) a que no hay relación sexual. De este modo las definiciones de género se plantean como construcciones simbólicas imaginarias. Género serían todas las construcciones que realiza el lenguaje para crear alguna posición sexuada, alguna forma sexuada, en respuesta a que no hay relación sexual.

## Palabras clave

Sexualidad - Género - Lenguaje

## ABSTRACT

### SEXUALITY: AN IMAGINARY SYMBOLIC CONSTRUCTION

Psychoanalysis maintains that in the human subject the word forms its subjectivity, the relation with the own body and the ways of relation with the Other. What makes us be of one sex, the other or whatever?: The complex machinery of the Oedipus Complex on one side children enter and on the other side boys or girls come out for identification. Is another exit possible besides a boy or girl? The non-sexual relationship is a real psychoanalytic that accommodates all the relationships and links we know. It can be said that the diversity of sexual practices are responses (constructions) to that there is no sexual relationship. In this way, gender definitions are presented as imaginary symbolic constructions. Gender would be all the constructions that the language performs to create some sexed position, some sexed form, in response to which there is no sexual relation.

## Key words

Sexuality - Gender - Language

Me interesa poder pensar la complejidad de la sexuación para todo ser hablante. Para éste la posición sexual no se presenta dependiente de la genitalidad sino que es el resultado de un proceso que, (pasando por el Complejo de Edipo y los avatares de la función materna y paterna que suceden en él) da como resultado un sujeto que se posiciona de un lado o del otro de la sexualidad.

La prenda del análisis no es sino reconocer qué función asume el sujeto en el orden de las relaciones simbólicas que cubre todo el campo de las relaciones humanas, y cuya célula inicial es el Complejo de Edipo, donde se decide la asunción del sexo. (Lacan, 1953-1954, P 111)

El psicoanálisis sostiene que el sujeto humano es un ser de lenguaje: la palabra forma su subjetividad, la relación con el propio cuerpo y los modos de relación con el Otro.

Partiré entonces por plantear una diferencia inicial entre el discurso biológico o genético y el discurso psicoanalítico: tenemos por un lado la conformación anatómica definida por la biología y también por la genética en cuanto a varón-nena, y por otro lado el discurso psicoanalítico que plantea que hay algo más que hace que uno asuma una determinada posición y que se defina como hombre o como mujer (o como otra cosa) y ese algo más se menciona como elección, decisión o como opciones de identificación sexuada. Esto último implica un posicionamiento del sujeto independientemente de su imagen corporal en términos anatómicos o genéticos. Para el psicoanálisis la sexualidad es una construcción y sostiene que las diferencias biológicas no determinan el cuerpo o el género sino que éstos se corresponden con construcciones sociales simbólicas imaginarias.

El psicoanálisis propone para pensar esto la lógica de los semblantes: hay en primer término un cuerpo anatómico con el cual se hace algo y ese algo que se hace es el semblante. Uno con un cuerpo se hace hombre o se hace mujer (u otra cosa) y eso es un semblante. Un cuerpo es aquello que el discurso subjetiva y de esta manera el discurso se sostiene en el cuerpo. Así por ejemplo pensar un hombre como semblante es pensar que ser hombre es hacer de hombre, hacer semblante de hombre, y lo mismo pasaría con la mujer y con cualquier otra clasificación de la sexualidad. Los encuentros sexuales estarían entonces siempre mediados discursivamente y todo encuentro con un partenaire pone en riesgo el propio semblante.

Lacan recurre al modelo animal para decir que el lenguaje ha hecho con nosotros algo por lo cual ya no funcionamos como los animales al modo de que un macho va con una hembra, o un macho va con todas las hembras. En lugar de esto, un sujeto dice “yo con esta sí, con esta no”, no le viene bien cualquiera. Aparecen elecciones en el ser hablante que hacen que el modelo animal no funcione que no se pueda aplicar y estas elecciones están dadas por la posibilidad de contar con el lenguaje y todo el funcionamiento alrededor de él.

Pudiendo armar la siguiente pregunta: ¿qué nos hace ser de un sexo, del otro o de lo que sea?: la respuesta la encontraríamos en la identificación. Siguiendo esta línea si intentamos definir qué es un hombre y qué es una mujer podemos mencionar rasgos identificatorios: un hombre es así, una mujer es así, tienen esto, no tienen lo otro, podemos referir identificación a rasgos de actitud, de conducta, caracteres sexuales secundarios por ejemplo.

Nos identificamos, tomamos significantes del campo del Otro y nos los apropiamos, tomamos significantes ideales de cada quien, en los cuales nos asentamos y que nos sostienen.

De todos los significantes del campo del Otro hay dos privilegiados:

El Falo (imaginario), como imagen de las imágenes, es una imagen aparte en el campo de lo imaginario, la *pregnancia* que tiene esa imagen, lo que captura en lo imaginario esa imagen privilegiada Lacan lo nombra falo.

El Nombre del Padre (simbólico), es un significante aparte porque es el que regula, ordena en ese campo del Otro, el conjunto de los significantes

Entonces tenemos un falo uno articulado al Deseo de la Madre, previo a la inscripción del significante del Nombre del Padre y un falo dos, un falo simbólico, que es correlativo al padre, un falo que ya está reglado por el Nombre del Padre y cuando este significante se inscribe lo que se produce es una significación fálica. Nombre del Padre es un recurso simbólico que produce y deja marcas: De la compleja maquinaria del Complejo de Edipo de un lado entran niñas y del otro lado salen niños o niñas por identificación.

¿Hay alguna operación que permitiría inscribir un límite para que alguien al atravesar la maquinaria del Complejo de Edipo diga “soy esto, quiero esto”? El Nombre del Padre fue un intento lacaniano de decir que este significante, como diferente de los otros significantes, que está en otro lugar y en otra relación, no es uno más de la cadena sino que es uno que metaforiza a los otros y por esa operación metafórica posibilitaría poner un límite a la fuga de sentido permanente de una cadena infinita.

¿es posible decir que de la maquinaria del Edipo salen niños o niñas solamente, o salen otras posibilidades también?: En nuestra clínica es posible escuchar pacientes que aún tienen la duda de que son, sin embargo se han identificado a rasgos, disponen del significante del Nombre del Padre, la referencia fálica está en funcionamiento y aún así vacilan igual. Ante esto una posibilidad es ponerse a prueba, pensando que aquello que nos podría

llegar a dar una certeza es el acto sexual. Pero no hay ningún acto que a uno le termine de dar una certeza cabal de lo que uno es dentro de los polos de la sexuación porque uno no elige siempre bajo las mismas circunstancias. Así que el acto sexual como constatación de dónde ubicarse no funciona.

Lacan propone una enunciación lógica que implica desandar los caminos de la identificación con rasgos. Va a insistir en la diferencia sexuada a través de una lógica en la que de un lado hay un falo y del otro hay un vacío y esto interviene en la sexuación de los dos sexos. El planteo lacaniano sería de este modo: tanto para el hombre como para la mujer, toda la normatividad se organiza en torno a la transmisión de una falta. Entonces se organiza en relación a un vacío y no en relación al falo. La normatividad tiene que ver con lo que se transmite como falta, de un lado y del otro.

Seguiré el planteo de que hay un algo de un lado y un lugar vacío del otro tomando como referencia la clase del seminario 19 “La partenaire desvanecida”. Ahí Lacan dice que la pareja se conforma en función del desvanecimiento del partenaire, que hay un uno pero lo que hay del lado del dos en un vacío. Hay dos sexos pero en la pareja hay uno solo y no hay el otro. Lacan dice: “no hay segundo sexo una vez que entra en función el lenguaje” (Lacan, 1971-1972, P 93). Entonces hay dos sexos, hay un primer sexo y un otro lugar que en vez de llamarle segundo sexo lo va a llamar el “hétero” en griego: Otro. Y lo que va a decir lacan es que lo Hétero (el Otro) puede vaciarse en cuanto ser para la relación sexual. No es que no haya nadie, hay alguien pero se vacía en cuanto ser, y ese vacío lo plantea como el lugar del Otro con mayúscula, y es el lugar en el que se inscriben los efectos de la palabra. Es decir: en el lugar del hétero hay un vacío, a ese vacío Lacan lo llamo Otro y en este lugar se van a inscribir todos los efectos de la palabra. Esta construcción (la de la partenaire desvanecida) está sobre la base de eso que Lacan plantea como un real psicoanalítico, que es: que no hay relación sexual, hay dos sexos pero no hay relación sexual. Entonces: todo lo que fabrica el lenguaje es para cubrir este lugar del otro sexo que no hay, del Hétero que no hay.

Género serían todas las construcciones que realiza el lenguaje para poner algo en el lugar del hétero (del Otro), una posición sexuada por ejemplo. Género son todas las construcciones que realiza el lenguaje para crear alguna posición sexuada, alguna forma sexuada, en el lugar donde no hay otro sexo. ¿Podemos aquí ubicar todas las formas que se puedan definir en cuanto a las sexualidades? Por ejemplo: varón, mujer, intersex, transgénero, bisexual, lesboflexible, gay, lesbiana y las muchas opciones que ofrecen algunos formularios?, por ejemplo las 54 opciones que ofrece facebook para elegir el género?. A pesar de todas las clasificaciones y opciones que propone hoy el discurso social, hoy en día el pasaje por la pregunta por la identidad de género (¿qué soy?) tiene sus avatares en sí misma, porque además si aún alguien llegara a responderla: ¿esa definición sería para siempre?, y ¿ese saber sobre la identidad de género

facilita o dificulta el lazo con el Otro?

Si definimos que la identidad que uno tiene de género es el conocimiento y la percepción conciente o inconsciente de pertenecer a un género o a otro y eso da alguna definición, también tenemos que pensar que este modo de percepción está permanentemente perturbado en el neurótico que ante cualquier traspie de la vida no cesa de preguntarse “soy suficientemente hombre?, soy suficientemente mujer?”. La neurosis misma emerge como una respuesta subjetiva a la no-proporción-sexual, esto es, el encuentro con el objeto en cuanto siempre tiene algo de fallido. Para armar estas construcciones es necesario contar con el significativo del Nombre del Padre, esta sería una de las versiones del falo, la de pensar la dimensión del falo como límite, como algo que limita. El Nombre del Padre pone límite y apunta a aportar una referencia. El anudamiento entre el falo y la castración pone un límite y es la condición de posibilidad para identificarse con el tipo ideal de sexo: que son los rasgos e insignias propuestas por el Otro. El Otro, la época, puede proponer sus ideales pero el sujeto debe contar con el anudamiento entre falo y castración en el inconsciente para que exista la posibilidad de identificarse con alguno de estos ideales. Es decir: para acceder a la sexualidad será necesaria una determinada posición respecto de la castración en el inconsciente. El falo inscribe un límite y posibilita las identificaciones.

Recapitulando:

La no relación sexual es un real psicoanalítico que da cabida a todas las relaciones y vínculos que conocemos. Se puede decir que la diversidad de prácticas sexuales son respuesta (construcciones) a que no hay relación sexual. De este modo las definiciones de género se plantean como construcciones simbólicas imaginarias.

Para poder hacer estas construcciones hace falta contar con el significativo del nombre del padre, pero alcanza la vertiente simbólico imaginaria para abordar la sexualidad?. ¿Ésta es producto de construcciones sociales simbólico-imaginarias o tiene un punto de real?. Si tiene ese punto de real, entendemos porque Freud ubicaba en la causa de los síntomas a la sexualidad, indicaba que la sexualidad era angustiante, traumatizante, el encuentro con la sexualidad es traumático. ¿Podemos circunscribir esos puntos de real en el campo de la sexualidad?. Son puntos que se ubican dónde?. O no tienen una ubicación?. Podemos encontrar quizá en el planteo lacaniano sobre el f (Fi Mayúscula), eso que viene de afuera, que irrumpe y que eclipsa todos los sentidos como un modo de acercarnos a pensar estas cuestiones. El f nos permite pensar en la presencia real del deseo, eso que se plantea primeramente como sin articulación pero que lanza al sujeto a la curiosidad de buscar una articulación posible. Esta es una línea de investigación que dejo planteada para un próximo trabajo.

Del presente trabajo quedan algunas preguntas que seguramente relanzaran la escritura una vez más: podemos pensar

que si aún se llega a adoptar una posición sexuada, ¿ésta tiene una endeblez?, ¿y la tendrá siempre porque las cuestiones de la sexualidad están ligadas al lenguaje que por definición inicial nos ubica en que todo se organiza alrededor de una falta?, ¿y por más que queramos decirlo todo y obtener certezas, no llegamos más que a tener un ratito de certeza y después viene la decepción?

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1971-1972/2012). *El seminario 19. O peor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1953-1954/2007). *El seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.